

RESEÑAS DE CINE / FILM REVIEWS

Jesús Miguel Sáez González: Crítico de Cine. Universidad de Alcalá de Henares. Madrid (España)

miguelescine@hotmail.com

SARABAND DE INGMAR BERGMAN

En 2003, el maestro sueco, rueda para televisión (usando el formato vídeo digital), una nueva producción, que a todas luces sólo sería distribuida para una cadena, pero que, finalmente, ha sido estrenada en cines, pese a la perplejidad del autor.

A priori, podemos pensar que Saraband supone ser una continuación de Secretos de un matrimonio (1972), pero sólo lo es caprichosamente, pues treinta años más tarde, aquel matrimonio, que finalmente aparecía estrangulado, es el escogido por Bergman para su propuesta (Marianne, soberbia como siempre Liv Ullman/Johan, no menos extraordinario Erland Josephson), sólo entendible, ésta, desde un posicionamiento onírico.

Saraband se estructura como una pieza musical de sentimiento, Zarabanda (compuesta por un prólogo y un epílogo que el realizador añade); usada primordialmente por Bach dentro de sus sonatas, tocadas en forma de duetos (utiliza planos secuencia medios y largos). Si en el prólogo vemos a Marianne que mira a la cámara, mientras nos muestra unas fotografías, evocando algunos recuerdos, en el epílogo culmina ese viaje que realiza encontrándose con Johan su ya ex cónyuge (y sobre todo con Henrik y Karín, hijo y nieta de éste, fruto de otra relación sentimental,

que actúan como contrapunto de los principales). Entre medias esos diez actos (en forma de dueto, entre Johan y Marianne/Marianne y Karín/Karín y Henrik/Henrik y Johan, así sucesivamente), donde, con diálogos austeros, dialogan los personajes sufrientes, violentos, víctimas de sus sentimientos y culpabilidades, nadando por aguas turbulentas, incluso incestuosas, de un pasado familiar no asumible, ni siquiera por esas generaciones futuras, turbias, bajo la mirada espectral de un personaje testigo y contrario, lleno de amor, siempre ausente, aunque su mirada les tutela, Anna (Madre de Karín y esposa de Henrik, hijo de Johan).

Drama stimbergiano, sobrio, de puesta en escena sencilla, cuyos elementos casi teatrales mínimos (apoyados por la iluminación de Per Sundin), son evidentemente significativos, como sus encuadres, silencios (incluso en los diálogos), tonalidades o texturas y música, que añoran la introspección de los sentimientos, siempre desde el despojamiento y la desnudez. Obra, me atrevería a decir, casi maestra, aunque Bergman hable "poco de sus obsesiones".

Ficha técnica:

Guión y dirección: Ingmar Bergman

Fotografía: Per Sundin

Montaje: Sylvia Ingermarsson

Intérpretes: Liv Ullman, Erland Josephson

Suecia 2003

Libro recomendado: La linterna Mágica de Ingmar Bergman